

EL SOL DE MÉXICO

LOS AÑOS DEL SILENCIO

Por Hernán URIBE

Una denuncia con fundamento sobre el silencio forzado a que están sometidos muchos pueblos latinoamericanos y caribeños conforma el balance de finales de año acerca de la libertad de prensa realizado por la Federación Latinoamericana de Periodistas, cuyo Comité Ejecutivo se reunió aquí en los últimos días.

El organismo de los profesionales concluyó que los gobiernos respetan realmente el derecho a la expresión sólo en 4 naciones del subcontinente: México, Venezuela, Panamá y Costa Rica; igual situación se advierte, en el Caribe, en Jamaica, Guyana y Cuba, esta última dentro de la modalidad del régimen socialista allí vigente. En Colombia, República Dominicana, Ecuador, Honduras y el Perú, se anotan serias restricciones en la difusión de las noticias y el ejercicio profesional aunque ellas están contenidas en disposiciones de carácter legal.

El problema más grave, vale decir, la carencia absoluta de libertad de expresión, se registra en Haití, El Salvador, Guatemala

y Nicaragua y con características aun más aberrantes en el cono sur latinoamericano, léase Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Uruguay. En estos países se han suprimido, es ya conocido, todas las libertades públicas pero lo que no siempre se sabe es que los medios de expresión y de modo directo los periodistas, son víctimas de una especial saña de los aparatos represivos. Sólo en tres naciones con dictaduras militares, Argentina, Chile y Uruguay, más de un centenar de profesionales se encuentran en las cárceles o secuestrados, alrededor de cuarenta fueron asesinados y varios centenares han debido refugiarse en el exterior.

La problemática de la desinformación en América latina se visualiza, entonces, en el doble plano de la represión directa en contra de los medios y los periodistas y de un conjunto de elementos cuyo efecto es un ominoso silencio noticioso y cultural que sólo tiene analogía en los años de la colonia hispana. Algunos rasgos de ese aislamiento se ubican, en primer término, en un todavía fuerte

analfabetismo y en seguida en el contenido de los mensajes elaborados en las metrópolis con objetivos consumistas y por una élite que de hecho margina como receptores a vastísimos sectores rurales constituidos por campesinos e indígenas.

A juicio de la FELAP, el desequilibrio en la circulación de noticias desde América Latina hacia otros países y desde éstos hacia el subcontinente, constituye también uno de los problemas de mayor incidencia en la dependencia cultural e informativa. Coincide en esta afirmación con el Comité de Comunicaciones de la UNESCO que acaba de finalizar en París una reunión dedicada en parte a ese tema. Amadou Mahtar M'Bow, el intelectual senegalés que es director de este organismo de la ONU para la ciencia, la educación y la cultura, caracterizó el asunto como "un control de las naciones industrializadas sobre las noticias internacionales" y abogó francamente por un nuevo orden mundial en la información.

Pasa a la Página 7

Viene de la Página 4

La preocupación de la UNESCO por este tema es relativamente nueva pero ha dado pasos de avances como la Conferencia de San José efectuada en la capital costarricense en 1976. Se supone que los planes, de alguna manera estancados, dirigidos a crear el equilibrio noticioso, se impulsarán ahora a través del citado Comité de Comunicaciones que dirige el irlandés Sean MacBride. Los periodistas latinoamericanos tienen confianza en la actividad que desarrollarán allí los representantes de la región, el conocido Gabriel García Márquez y el experto chileno Juan Somavía.